

Defina sus objetivos y evite el fracaso o la mediocridad

(Segunda parte)

Por C.P.C. Jaime Del Valle Noriega
Ex Presidente del IMCP.
jdelvallen@prodigy.net.mx

Continúo con las siguientes reflexiones que hago en forma de pregunta: ¿Cuántas veces hemos tratado de precisar bien y a fondo nuestros objetivos de vida, analizando nuestras propias circunstancias y fijando metas alcanzables y medibles? ¿Cuántas veces hemos hecho propósitos para superar nuestras propias deficiencias e insatisfacciones personales? ¿Cuántas veces hemos revisado con visión global acerca de dónde estamos y hacia dónde, cuándo y cómo queremos llegar para alcanzar determinadas metas?

Si somos sinceros, me parece que muchos no lo hacemos ni con la seriedad ni profundidad que debiéramos. Todo esto es sólo en nuestro propio beneficio o perjuicio y en el de quienes nos rodean.

A los cuatro puntos concretos, que fueron comentados en la primera parte del presente artículo, agregó los siguientes:

5. Deben tratar de equilibrarse los tiempos que se invierten día con día tanto en calidad como en cantidad, en las diferentes responsabilidades y tareas que enfrentamos cada minuto. Es común que dicho equilibrio se encuentre fuera de lugar. Podemos mencionar dos ejemplos: dedicar excesivo tiempo a la familia, descuidando el trabajo; o demasiado tiempo al deporte, descuidando los aspectos familiares. Es aquí donde los elementos relacionados con mente, familia, cuerpo, salud, deporte, descanso, relaciones sociales y creencias religiosas deben tratar de adecuarse a nuestra forma de ser y pensar.

6. Generalmente, la relación trabajo-necesidades económicas-familia se traduce en uno de los conflictos más comunes y difíciles de superar. Sin duda, los recursos económicos constituyen un factor determinante en la relación familiar y

el equilibrio de vida al que debemos aspirar. Sin embargo, dicho factor no debe significar ni el objetivo prioritario ni el de mayor peso dentro de lo que nos envuelve todos los días.

En relación con este factor determinante, me viene a la mente una frase que no recuerdo quién dijo, pero que expresa mucho: *No es más rico quién más tiene, sino quien menos necesita.* No perder de vista que el aspecto económico, los bienes que se tienen o los que se pretenden, son un medio y no el fin último al que debemos aspirar. Sobre el particular, podríamos extendernos en forma importante, pero no es el caso para los fines del presente artículo. Sólo invito a

quien lea estas líneas a que reflexione acerca de su situación personal, si el factor económico con el que cuenta o aspira es o no suficiente o quizá excesivo para sus metas honesta y objetivamente definidas y equilibradas.

Como es evidente, para lograr éxito en este tema no existen fórmulas o recetas mágicas. Lo que sí es factible y práctico es la revisión sistemática de las necesidades económicas, la elaboración de un presupuesto y su comparación con los egresos reales para tomar las decisiones de fondo,

al eliminar gastos innecesarios o superfluos, así como al revisar y mejorar las fuentes de ingreso.

7. La autodisciplina es indispensable tanto para la determinación de las metas y los objetivos personales como para la puesta en marcha de los diferentes elementos que se requieren para lograr su cumplimiento. Sugiero que siempre, cuando se inicie una tarea, se tenga en mente no abandonarla hasta lograr su conclusión. Podrá posponerse por causa justificada, pero nunca permitir que la desidia nos supere.

Continuaré con este tema en mi próximo espacio. 

La autodisciplina es indispensable para la determinación de las metas y la puesta en marcha de los diferentes elementos que se requieren para lograr su cumplimiento.